



Tradicionalmente, este domingo se llamaba de «**Quasi modo**», por el canto de entrada latino, es decir: «*Como niños recién nacidos ansiad la leche espiritual, no adulterada, para que con ella vayáis progresando en la salvación*»; también «**In albis**» por alusión a las blancas vestiduras de los neófitos que habían recibido en la vigilia pascual y, en este día, las dejaban. Por expreso deseo de san Juan Pablo II, el 30 de abril de 2000, día de la canonización de la religiosa polaca santa Faustina Kowalska (1905-1938), pasó a denominarse «**Domingo de la Divina Misericordia**».

Sin embargo, no podemos olvidar que las referencias bautismales que tiene son evidentes. Es la ocasión para que el cristiano reviva y profundice este misterio del que participa a fin de que, como afirma Orígenes y San Gregorio Magno, podamos tener una comprensión correcta de él. Es lo que se pide cada año en la oración colecta: «**comprender mejor este inconmensurable misterio**», el misterio del bautismo recibido aunque, no podemos olvidar, que para entrar en él cada vez más plenamente, necesitamos que se acrecienten en nosotros «**los dones de su gracia**» que nosotros hemos de pedir por medio de una fe persevera en la oración.

No somos cristianos porque hemos decidido serlo: somos destinatarios de un don que precede y supera cada decisión nuestra, por necesaria que sea; hemos recibido el bautismo, no nos hemos bautiza-

do. De ahí que suenen con particular frescura las palabras que Jesús dirigió a la samaritana tal como se recogen en el evangelio de san Juan (4,10), "*Si conocieras el don de Dios*".



El bautismo es un acontecimiento del pasado, del que, la mayoría, no somos directamente conscientes porque lo recibimos cuando no éramos capaces de comprender y querer.

Entonces surge la pregunta: ¿Cómo puedo experimentar mi bautismo? Ciertamente no por los caminos de la imaginación, sino tratando de comprender lo que significa para mí el hecho de haber recibido este sacramento

La Carta a los Romanos dice: "*¿O no sabéis que los que fueron bautizados en Cristo Jesús, fueron bautizados en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida*" (6, 3-4). ¿Qué nos quiere decir Pablo?. El bautismo es una memoria del pasado que actúa en el presente a fin de que podamos "*caminar en una vida nueva*". ¿Cuándo experimento que camino en una nueva vida?

1º Cuando **me siento amado** por Dios Padre.

2º Cuando **soy consciente** de que he sido hecho a imagen de su Hijo Jesús.

3º Cuando soy capaz de **tomar decisiones** según el Evangelio.

4º Cuando tengo **fuerza para enterrar** mi pasado culpable y mirar hacia adelante con esperanza.

5º Cuando me siento **miembro vivo** de una comunidad por la que me sacrifico voluntariamente.

Necesitamos una "mistagogía", una introducción en el don recibido, para entender quiénes somos, para convertirnos en lo que estamos llamados a ser.

Es este saboreo fruto de la gracia recibida, la que lleva al bautizado, como afirmará Tertuliano en su obra «*De Baptismo*», a echarse en brazos de la Iglesia - nueva Eva formada del nuevo Adán dormido en la cruz - y que se ha convertido en su madre.

Ella, de Cristo, lo ha engendrado en la fuente bautismal y de ella recibe, como niño recién nacido, la leche que lo alimenta y lo convierte en miembro de una gran familia. Clemente de Alejandría concluye su «**Pedagogo**» con un himno en el que dice:

«**Oh, Jesucristo, leche celestial que mana copiosamente de los dulces pechos de tu bendita esposa... Reúne en torno tuyo a tus hijos en su sencillez, para que te celebren santa y valerosamente con inocentes labios a Ti, Cristo, guía de los niños**».





Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 117,2-4.22-24.25-27a



Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:

eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:

eterna es su misericordia.

La piedra que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:

sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Señor, danos la salvación;

Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,

os bendecimos desde la casa del Señor;

el Señor es Dios, él nos ilumina.

Cicerón, uno de los mayores pensadores de la latinidad clásica, afirma en su obra *Pro Plancio*, que «la gratitud no es solo la más grande de las virtudes, sino la madre de todas las demás». Procede del latín *gratitūdo* y significa, «sentimiento que nos obliga a estimar el beneficio o favor que se nos ha hecho y a corresponder a él de alguna manera». ¡Que hermosa palabra, la de gracias, para celebrar el misterio pascual de Jesús! puesto que el Dios del cielo “adorna con la victoria a los humildes” (sl. 149) y, en concreto, a su Hijo “que se hizo obediente hasta

la muerte y muerte en cruz” (Filp 2, 8-9 y todo “por amor a su pueblo (sl. 149).

Es lo que pretende, en este día, el salmo 117. A ello se nos invita ya desde el principio: “*Dad gracias al Señor porque es bueno porque es eterna su misericordia*”.

Pero ¿qué es la misericordia de Dios? Hay varias palabras en la Biblia que se traducen como “*misericordia*”. En el Antiguo Testamento vemos el término hebreo «*jesed*» que significa, entre otras cosas, bondad, misericordia, gracia, amor y fidelidad. Los verbos que expresan la acción de tener misericordia son «*חָנַן/hanán*» (amor de benevolencia) y “«*רָחַם/raham*» (compadecerse).



En el Nuevo Testamento encontramos la expresión griega «*ἔλεος/eleos*» que se refiere a la manifestación externa de la compasión: Jesús, «*manso y humilde de corazón*» brinda alivio y descanso a todos los atribulados (Mt 11,28 ss.) y lo hace reconciliando y salvando. De ahí que, en este tiempo de pascua, constantemente se escucha el canto del aleluya: **expresión de alabanza para glorificar a Dios por su bondad.** Es el trato que nos da más allá de los propios méritos. Las palabras del Libro de Oseas 11,8, son las que expresan este amor con mayor profundidad. Constituyen una confesión de la misericordia de Dios, que siempre es fiel, hacia el infiel Efraín.

¿Cómo no va haber cantos de victoria en la tienda de los justos que es la Iglesia?. El gozo de la pascua viene a ser como una especie de chispa del júbilo eterno; la fuente de este gozo es Cristo. Él es el manantial de la dicha que riega nuestra vida con el perdón, la alegría y la paz.

En la fuente de agua viva

**Catedral de Oviedo
Sancta Ovetensis**

**DOMINGO II DE PASCUA “C”
o de la Divina misericordia**

Un texto para guardar en la memoria del corazón



Juan 20,19-31



Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos... Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados! quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor Mío y Dios Mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»